

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 750 Martes 9 de Mayo de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Hay que conservar todos los charcos**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Debemos decir nuestra verdad**, *Ricardo Martínez Cañas*
- ✚ **Prevenir con valores**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **El invitado molesto**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Doñana, la sequía y la improvisación socialista**, *Ángel Pérez Guerra*
- ✚ **Los jardines del Parque de María Luisa**, *Juan Abreu*
- ✚ **Eurodiputados españoles dicen «basta» a la cristianofobia en el Parlamento Europeo**, *Miguel Pérez Pichel*
- ✚ **Autoridad, poder y orden público**, *Lo Rodinaire*

Hay que conservar todos los charcos

Emilio Álvarez Frías

Aunque nos entre la duda, no estamos seguros de dónde deben estar las aguas. Como en casi todas las cosas de este mundo salvo las que estamos realizando en cada momento por más que, incluso, a veces, también dudemos si lo que estamos haciendo es lo que es, como es o tal como queremos que sea. En cuestión de charcos, dudamos de si los que quedan en las calles o en los campos después de un aguacero tienen o no tienen utilidad. Para los niños que se ponen a saltar en ellos es una gozada; para las madres que ven cómo se van poniendo de agua y barro sus churumbes la cosa no presta el mismo servicio; para la vegetación viene de rechupete por cuanto pueden beber de poco en poco y aprovecharlo durante más tiempo;... Lo malo es cuando nos damos cuenta de que no hay charcos porque no llueve. Y eso es malo porque el agua es fundamental para la vida de todas las especies, de



todos los seres que viven de ella y con ella. Pero, de aquí a poco ya no tendremos agua para nada, dado que incluso se van destruyendo las presas y represas, empezando por los azudes, embalses y pantanos, salvo para ir a pescar o a bañarte –si te dejan– en los ríos. ¿Razón? Que hay que ancar de acuerdo con las medidas adoptadas por la Agenda 2030. Ya se sabe, parece que va llegando el tiempo en el que, si tienes sed has de ir con un vaso –a lo más una jarra– al río más cercano a tu casa y captas el agua que puedas. Cuando vayas a hacer la cocina, volverás a ir con el puchero y harás lo mismo. Si tienes que lavar, enganchas la tabla como antiguamente y te vas al lavadero o al río. ¿Qué está muy lejos? Es tú problema si no te has comprado la casa al margen del río. ¡No había para todos! Enseguida te soltarán los de extrema izquierda progresista que es impepinable hacer una selección para poder disfrutar ellos de esos emplazamientos en primer lugar, después lo que quede se podrá repartir entre los jóvenes okupas, y si no hay para más, reducir los nacimientos, acelerar las muertes, y aguantarse, dado que lo importante es cuidar y vigilar el cambio climático.

Lo dicho, nuestros ilustres ministros, seguidos por los parlamentarios no menos versados, haciendo caso a Pedro Sánchez que se ha tomado muy en serio



lo de la agencia 2030 porque en ella ve su futuro, hacen todo lo que les manden los de Bruselas aunque cada vez se aprecie que de la tropa tan bien pagada que hay en aquellos rediles no todos son tan lumbreras como uno imagina, pues, cada vez más, se van enquistando de privilegiados, preferidos, validos y demás pandilla de enchufados de aquí y de allá, al juego hartamente conocido de tú traes

este pero yo a cambio he de meter a este otro, en vez de seleccionar las mentes más claras, lúcidas, formadas, concedoras hasta las nalgas de cada uno de los temas o cuestiones sobre los que haya que trabajar para encarrilar esta Europa que se va perdiendo de la misma forma que España.

Y si aparece un cretino que se olvida de mirar las alteraciones que han existido en la tierra en cuanto a la atmósfera a través de los años y los siglos, y se pone a dogmatizar las catástrofes que se nos presentan, los plumíferos mentecatos se creen a pies juntillas todo lo que dice ese imbécil sin escuchar a otros más sensatos. Y aceptan sin pensarlo la agenda 2030, o lo que les aporte la niña sueca Ernman Thunberg que de esto sabe mucho porque está en contacto directo con Odín, Thor, Hela y algún otro dios de la plantilla nórdica, pero fundamentalmente con Nifheim, dios muy alegre, pues siempre anda sumergido en la oscuridad y la niebla perpetua, lugar que es el hogar del dragón Nidhöggr, que disfruta cantidad royendo las raíces del árbol del mundo. Y, claro, qué van a opinar los crédulos.

Yo tengo un amigo que dice lo contrario que esos cretinos. Que esto de que llueva o no, haga más o menos calor, el frío suba o baje, se debe a cambios climáticos que se van produciendo de vez en cuando en la tierra, y que si bien

unas veces se van otras vienen, y no responden tan duramente como nos reflejan a la combustión de los productos que utilizan los vehículos. Ahí tenemos que llueve en Fuenteovejuna cuando menos lo esperan o cae una manta de agua donde no hace ninguna falta porque es el mar y tiene para dar y tomar, o nieva en el Mulhacén cuando se están quitando el anorak, o surge un viento del Sahara de los que nos manda Mohamed llenos de tierra para que nos fastidiemos cuando nos estamos abrigando, o nos barre un alisio cuando estamos en bikini. Y al año siguiente, o al otro, resulta que cambia y sucede lo contrario y nos sentimos profundamente felices si coinciden con los periodos que nosotros tenemos apuntado en el calendario gregoriano para que se rieguen los sembrados, caiga en las plantaciones de melones para que éstos engorden, crezcan los espárragos, los tomates muestren todo su poderío y los bikinis puedan extenderse por las playas mientras los pepinos maduren con buena facha, por poner unos ejemplos.

Vamos, que el tiempo no va por los caminos que predicen Pedro Sánchez y su ministro Félix Bolaño, ministro de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria democrática –¡ahí queda eso!– que, pareciendo muy espabilado, va dando bandazos de un lado para otro, metiéndose donde nadie le llama, desenterrando muertos en vez de enterrarlos, asegurando que estos son malos cuando son los buenos, y viceversa,... es decir, como ellos, con parecida frecuencia, el tiempo cambia de hoy para mañana, de un año para otro, de chupar hoy agua de los mares y soltarlas en un secarral o en cauce de un río ya caudaloso por otros motivos donde no hace pajolera falta, que las nubes bailen a un ritmo o a otro y lo hacen por salones distintos a los peticionarios de la fiesta, que haga un frío del carajo hoy y luego durante una quincena salga el sol hasta de noche,...

... Y como esto se alarga más de la cuenta, habrá que dejar para otro día el darle vueltas al cacumen de por qué Pedro Sánchez trata de anular todos los charcos por hacer caso a los memos creadores de la agenda 2030, ya lo hayan parido por ahí fuera o no hayan sido abortados en España.

Así sea.

Debemos decir nuestra verdad

Ricardo Martínez Cañas

Doctor en Geografía e Historia y ex profesor de la Universidad Complutense de Madrid

Antonio Machado manifiesta su creencia, valoración y deseo de la Verdad absoluta al decir: *Tu verdad no, la Verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela.*

Parece, en cambio, manifestar cierto desprecio de la verdad personal con ese *Tu verdad no,...* y *guárdatela*. Pero creo yo que tal desprecio es sólo relativo, que lo que Machado indica así es que esa verdad es insuficiente, que es preciso, como aconseja o pide, buscar la otra, *la Verdad*, la que escribe con mayúscula. En todo caso, me parece mejor que, mientras buscamos una mayor parte de la Verdad, nadie se guarde la suya, que todos manifestemos nuestra

verdad cuando lo estimemos debido. De momento ésta es la única que, más o menos amplia y fundamentada, tenemos disponible.

Es evidente que a esta verdad humana nos referimos cuando pedimos a los demás que nos digan las cosas como son, o creen que son, al igual que cuando nosotros la ofrecemos. Y esto indica también que esta verdad se estima generalmente un bien. De ahí que quien la viola conscientemente, buscando con su egoísta mentira obtener algo que prefiere a la verdad, resulta envilecido, y al ser descubierto suele ser rechazado por quienes no participan de esa vileza. Es cierto que en lo relativo a la verdad y a la mentira la casuística y los matices son inagotables: puede cada cual pensar y decir cosas distintas, creyéndolas ciertas; se puede estar de acuerdo en que varias cosas son ciertas pero no querer todas las mismas cosas; se puede no querer ninguna, porque no es lo mismo tener algo por cierto que quererlo; y, entre un sin fin de casos más, hasta se puede uno callar o mentir con lo que se llama una *mentira piadosa* o de mal menor.

Pero en este breve artículo sólo me voy a referir a la mentira egoísta y engañosa. Y aunque ésta pueda practicarse en todos los ámbitos y sobre todo tipo de cuestiones, voy a reducirme al ámbito de las cosas públicas, gubernamentales,



tales, que a todos nos afectan, y en las que, por ello, parece haber más derecho y obligación de intervenir para intentar evitarla. Además, en ese ámbito las mentiras de unos y otros suelen ser más conocidas, ya que aparecen denunciadas por sus opositores en los Medios tradicionales y en las nuevas redes sociales.

Ello facilita la aplicación de un procedimiento que Julián Marías señaló en 1999, cuando existían menos medios que hoy para aplicarlo, orientado a determinar quién es de fiar, lo cual es utilizable en la elecciones que tenemos a la vista: «La verdad [explica Julián Marías] es coherente; no entra en conflicto consigo misma; si se confronta lo dicho por alguien con otras cosas que ha dicho, y se resiste la comparación, se puede concluir que todas ellas son, si no “verdaderas”, porque el error es siempre posible, si “veraces”, es decir, que el autor las ha creído verdaderas. La mentira es el criterio decisivo [para desestimar a alguien]. No se la puede admitir ni aceptar, porque ello envuelve complicidad; no se puede fingir que se cree lo que dice el que miente. Hay que confrontar a quien se expresa, por lo pronto, consigo mismo”¹.

Pues bien, este criterio se puede aplicar con aprovechamiento a multitud de personas y grupos, pero los resultados parecen definitivos si se aplica al actual presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, cuyas contradicciones se van

¹ *Las cosas claras*. Accesible en ConoZe, <http://www.conoze.com/doc.php?doc=1963>

haciendo ya proverbiales y, registradas en vídeos grabados en distintos momentos, son, tristemente, objeto de mofa en las redes sociales. Los hay en relación con su cambiante actitud, opinión y actuación respecto a los delitos de los separatistas, respecto a la corrupción, a la división de Poderes, y a varios otros temas. Pero uno de los más escandalosos es, a mi ver, aquel en que, antes de las elecciones, prometió una, y otra, y otra,.. vez, (*Si quiere se lo digo otras cinco veces más*, recalaba) no pactar con Podemos, ni con Esquerra catalana ni con Bildu, y después de ellas, pese a tan terrible motivo de *insomnio*, se le ve pactar con ellos y acceder a sus pretensiones.

Según hemos visto que señala Marías, «La mentira es el criterio decisivo. No se la puede admitir ni aceptar». Entonces, como diría Sánchez, *pues eso*. Una persona así no parece digna de seguir presidiendo el Gobierno. Resulta evidente que miente sistemáticamente a sus votantes y gobernados. El votarle ahora, sabiéndolo, es participar de esa indignidad, ya que, como dice Julián Marías, «La mentira (...) envuelve complicidad; no se puede fingir que se cree lo que dice el que miente». Y, como añade poco después, «el error casi siempre es culpable: se cree o se finge estimar a quien no se estima».


Viendo actualmente algunas votaciones de la Cortes, podría pensarse que sus fieles (que en esto se acompañan de muchos fieles a otros jefes de partido) han renunciado a su verdad personal, a ser ellos mismos; parece que intentan dar, en vano, la sensación de que todos piensan lo mismo que su amo y señor. Hasta los hemos visto levantarse en bloque, como un sólo hombre. Nadie disiente. Todos *le siguen la corriente* y se muestran de acuerdo con él, quizás porque, según denuncia aquella canción española, no quieren que diga la gente que *su María Cristina* los quiere gobernar.

Resulta así que, según añade Marías, la responsabilidad de si se habla y obra con veracidad o falsedad «recae sobre el sujeto que parece pasivo pero no lo es. A última hora, las suplantaciones son posibles por la cooperación, la complicidad del que las padece». Para superar esta situación y dignificarse bastará que los electores «se atrevan a tomar en serio lo que ven, lo que saben, (...); lo capital es que se tomen en serio a sí mismos, que se atrevan a opinar, a elegir, a vivir desde sí mismos y no de lo que un grupo, un partido, un periódico les dictan».

Si esto se cumple, quizás llegue pronto el día y «situación maravillosa», que Julián Marías dice *posible*, en que la mentira deje de ser rentable y podamos proclamar, con orgullo y veracidad, que en España no se miente.

Prevenir con valores

Manuel Parra Celaya

e nuevo, la noticia de la tragedia nos llegó desde los informativos del mediodía: un nuevo caso de suicidio de un chaval, posiblemente causado por el acoso escolar de sus compañeros de aula. Nunca nos podremos acostumbrar, y Dios quiera que sea así y no se relajen nuestras conciencias.

Intentemos –dentro de lo posible– separar ambos elementos, la consecuencia y la causa, sin que ello represente quitar tintes dramáticos a esta y trágicos a aquella, en el bien entendido que, para las dos, habrá que buscar explicaciones en muchos ámbitos, en el de la psicología y en el de la pedagogía, en su doble aplicación en la escuela y en la familia.

Siempre ha existido el llamado acoso escolar (aunque ahora lo hayamos *modernizado* con el anglicismo); bastaba el hecho de llevar gafas para que algún imbécil te apodara *gafotas* o superar la envergadura corporal, o tartamudear al dar la lección..., para que sufrieras las burlas y te quedara un mote; a veces, el hecho de sacar buenas notas podía equivaler a la lacra de ser *el empollón* o el *preferido* del profe. Había grados y grados, claro está. El motivo es que los niños suelen ser extremadamente crueles, en contraste con el *buenismo* imperante, que procede de las teorías naturalistas sobre la infancia, con raíces en Rousseau.

El acosador (o acosadora, que de todo hay, como se puede comprobar en las noticias) es el gallito (o gallita) que se considera superior, cuando, en realidad, es el menos dotado intelectualmente o el más incapaz para el esfuerzo; su complejo de inferioridad la hace crecerse con los más débiles y vulnerables para destacar en el grupo que, como también siempre ocurre, es cobarde como multitud que es y se suma al carro del que parece más fuerte.



Antiguamente, el acoso podía cortarse a veces con la mágica frase se «*te espero en la calle*», si es que las fuerzas podían estar algo igualadas y el reparto de bofetadas –jaleado también por la masa cobarde de

los compañeros/as– creaba cierto respeto para el acosado. Esto, en la actualidad, se calificaría socialmente como un *inaceptable recurso a la violencia*, pero podía tener la virtud de poner en su sitio al chulito o chulita de marras, o, por lo menos, a que el acosado ganara cierto prestigio ante la tribu. Otras veces (también en épocas muy lejanas) las tortas reparadoras corrían a cargo del maestro o del papá o la mamá de los acosadores, si es que realmente pretendían enmendar a sus hijos y evitarles futuros disgustos en la vida. También ahora es impensable este método, pues el implacable dedo social, mediático, policíaco y jurídico no tardaría en señalarlo como *maltrato infantil*. Sin embargo, no puedo dejar de pensar que un cachete a tiempo hubiera evitado muchas situaciones lamentables que luego salen en un telediario; y que conste que nunca lo utilicé, pues en mi particular *escuela* (aquellos campamentos juveniles) estaba proscrito cualquier castigo físico o denigratorio.

Inmediatamente de recibir las tristes noticias de las consecuencias de un acoso, nos podemos imaginar lo que va a seguir: investigación sobre el profesor o tutor que no lo había detectado; responsabilidades al equipo directivo;

intervención de la Inspección y denuncia contra el colegio o instituto (a veces, con la desagradable coletilla de petición de una indemnización monetaria, como si eso pudiera paliar una situación dramática y no digamos trágica). Todo este largo proceso suele finalizar con un castigo, moral o administrativo, hacia los docentes, que son los chivos expiatorios para la sociedad, y el traslado del acosador o acosadora a otro centro escolar, para que siga ejerciendo como tal en otros lugares.

En los casos que terminan con la tragedia del suicidio del acosado, como el que nos ocupa, el proceso es aún más extenso y lamentable, pues se acompaña de la sanción mediática o *pena del telediario*, con imágenes bien claras del rótulo y de las instalaciones del colegio o instituto; no se suele mencionar si verdaderamente existió negligencia por parte del docente, con lo que se da por supuesta...; y tampoco se hace alusión al entorno familiar en el que se había podido detectar también la situación de acoso e intervenir con prontitud.

Ya es tópico, pero no por ello menos real, mencionar –y no de pasada en mi caso– la ausencia de una *educación para la frustración* o, si se prefiere, la inculcación de la virtud de la resiliencia ante ella. En su lugar, prolifera contentar con la satisfacción inmediata de las necesidades o de los caprichos, cuando sabemos que es fundamental saber hacer frente a los incontables tropiezos de la vida; esta asignatura es mucho más decisiva que la prédica constante e inane de la *tolerancia*, que «*empieza a ser una debilidad cuando el hombre empieza a tolerar el mal*» (Enrique Gervilla Castillo) y de otras materias de obligado cumplimiento por razones ideológicas y partidistas.

Y lo esencial es, por supuesto, no cejar en la educación de otros valores más sólidos, como el respeto, la convivencia, el compañerismo y la disciplina, sin olvidar que esta última debe estar presente no solo en la escuela y en la sociedad, sino también en la familia.

Otra tarea urgente es el abandono, por inútiles, de los manuales de teorías pedagógicas derivadas de la escuela de Rousseau, cantor de la *bondad innata* de los niños y de los seres humanos en general.

El invitado molesto

El rechazo de Petro al elitismo no le llevó a prescindir del Rolls-Royce puesto a su disposición ni a declinar residir en el Palacio de El Pardo, supongo que tan plagado de fantasmas antidemocráticos

Juan Van-Halen (*El debate*)

Cuando invitas a tu casa a alguien es porque crees que lo merece y no resulta correcto darle con la puerta en las narices aunque acabe siendo molesto. Me refiero a la invitación del Gobierno al presidente colombiano Gustavo Petro, uno de los mandarines de la izquierda radical que hoy proliferan como setas en Hispanoamérica. No me tomaría un café con este señor y no dudo que él tampoco conmigo que no soy nadie, pero ha sido nuestro

invitado y no veo con buenos ojos que reciba un feo y menos en el Congreso de los Diputados, aunque él no se cortó un pelo y saludó puño en alto, entre la presidenta del Congreso y el presidente del Senado. No me gustó la actitud de Vox al abandonar el hemiciclo porque detrás de la visita estaban intereses económicos y la tranquilidad de empresas españolas en su país. No debes ser educado sólo con quienes sientes cerca de tu modo de entender la vida.

Petro es un tipo ilustrado, aunque en su curriculum oficial reconoció no pocas fantasías en cuanto a su formación. Y porque es ilustrado, o casi, me sorprendió su ignorancia sobre nuestra historia común. Poco antes de volar a Madrid se despachó a gusto sobre la colonización y el «yugo español». A veces es mejor estar calladito. El 20 de julio de 1500 una Real Provisión firmada en Sevilla por Isabel la Católica prohibió la esclavitud. Hasta ella nadie había defendido los derechos de los indios y la esclavitud era normal en el mundo conocido. La Reina Isabel no sólo liberó a los indios, también decretó que los traídos a España fuesen repatriados a América y se les devolvieran las tierras porque desde entonces se les consideraría súbditos de la Corona. Este inicio se completó, llegando a detalles que hoy sorprenden por su actualidad, con las Leyes de Indias, de 1512, las Leyes Nuevas, de 1542, y legislación posterior.



defendido los derechos de los indios y la esclavitud era normal en el mundo conocido. La Reina Isabel no sólo liberó a los indios, también decretó que los traídos a España fuesen repatriados a América y se les devolvieran las tierras porque desde entonces se les consideraría súbditos de la Corona. Este inicio se completó, llegando a detalles que hoy sorprenden por su actualidad, con las Leyes de Indias, de 1512, las Leyes Nuevas, de 1542, y legislación posterior.

Lo cierto es que lo que denuncia Petro debió suceder mucho después y, de existir, se debería a sus antepasados americanos, no a los españoles. Por delicadeza no entro a fondo en la biografía guerrillera del invitado, desde el Movimiento 19 de abril, grupo promotor, entre otras acciones, de la toma del Palacio de Justicia el 6 de noviembre de 1985, con 350 rehenes entre magistrados, consejeros de Estado, funcionarios y visitantes. Produjo 101 muertos. En su momento Petro —«Aureliano» en el movimiento guerrillero, en homenaje al coronel Aureliano Buendía de *Cien años de soledad*, de García Márquez— fue imputado por la toma del Palacio de Justicia pero se demostró que no planeó ni participó en aquel asalto. El hoy presidente colombiano ha fundado o militado hasta en seis formaciones políticas distintas y ha sido senador, miembro de la Cámara de Representantes y alcalde mayor de Bogotá.

En Madrid Petro ha dado la nota al no acudir de frac, como señalaba el protocolo, a la cena oficial ofrecida por los Reyes en el Palacio Real. Dijo que era «elitista», «antidemocrático» y «oligárquico». Una memez. La delegación colombiana siguió a su presidente. Tiene suerte en que el viaje fuera a Madrid, si hubiese sido a Londres en tiempos de Isabel II no hubiese habido cena; la Reina no perdonaba saltarse el protocolo; con Carlos III no sé qué ocurrirá. Aquí hemos llegado a una manga ancha mal entendida como populista o popular. Se comienza recibiendo a Pablo Iglesias en vaqueros en una audiencia oficial en el Palacio Real y se termina de mala manera. La historia enseña lo suyo.

En Madrid Petro ha dado la nota al no acudir de frac, como señalaba el protocolo, a la cena oficial ofrecida por los Reyes en el Palacio Real. Dijo que era «elitista», «antidemocrático» y «oligárquico». Una memez. La delegación colombiana siguió a su presidente. Tiene suerte en que el viaje fuera a Madrid, si hubiese sido a Londres en tiempos de Isabel II no hubiese habido cena; la Reina no perdonaba saltarse el protocolo; con Carlos III no sé qué ocurrirá. Aquí hemos llegado a una manga ancha mal entendida como populista o popular. Se comienza recibiendo a Pablo Iglesias en vaqueros en una audiencia oficial en el Palacio Real y se termina de mala manera. La historia enseña lo suyo.

El rechazo de Petro al elitismo no le llevó a prescindir del Rolls-Royce puesto a su disposición ni a declinar residir en el Palacio de El Pardo, supongo que tan plagado de fantasmas antidemocráticos. Pero su desvelo anti-oligárquico seguramente es el que produjo su plantón a diez empresarios del Ibex 35 en un desayuno en la CEOE. Le esperaron inútilmente porque a Petro se le pegaron las sábanas tras la francachela de El Pardo. Un invitado molesto, pero invitado al fin. El Gobierno le condecoró con la Orden de Isabel la Católica. No creo que las neuronas gubernamentales fuesen maliciosas al unir el nombre de Petro al de la Reina que él parece detestar tanto. Le deseo buen regreso al lujoso Palacio de Nariño, su residencia oficial en Bogotá.

Salgo pitando a una celebración. Con cierto apuro por si un listillo nos hace un Bolaños.

Doñana, la sequía y la imprevisión socialista

Ángel Pérez Guerra

Tengo ante mí el lomo del libro *El mito de Doñana*, pionero en su género y por su temática, en el que el llorado Aquilino Duque describía meticulosa y enciclopédicamente los muchos y variados valores que este humedal encierra. El título era provocativamente equívoco, pues el libro era una defensa ecológica del conservacionismo cuando Doñana era ya un espacio amenazado y mundialmente conocido. Las últimas páginas del libro son un alegato contra la carretera costera Cádiz-Huelva, que nunca se construiría



pero que en aquel momento –a caballo entre 1976 y 1977– constituía aún objeto de vivo debate, si bien leyendo las cartas abiertas que iban y venían por ambas partes uno se da cuenta de hasta qué punto las discusiones públicas se han ido hundiendo en el lodo de la zafiedad con posterioridad.

Tras leer el libro del novelista y poeta maldito de la izquierda, lo

primero que me asaltó fue la anchura de mi ignorancia sobre Doñana y sus verdades. Cuando un tesoro natural –y cultural, como bien han sabido, por ejemplo Jesús Vozmediano o Javier Castroviejo– como éste se convierte en arma arrojadiza para la política o en objeto de satisfacción de oscuros fanatismos, obras como la de Duque, editada por el Ministerio de Educación y prologada por Miguel Delibes (padre, naturalmente) cobran una altura gigantesca y debelan la gran estafa en la que Doñana se ha ido convirtiendo con el tiempo.

Seguimos sin saber apenas nada de Doñana, más allá de cuatro lugares comunes muy útiles como digo para lanzarlos al mar de la demagogia y dañar

al adversario. Si el Gobierno actual se atreviera a hacer lo que llevó a cabo aquél de 1977, pondría al alcance del pueblo soberano este monumental trabajo, eminentemente gráfico, que al menos documentaría a nuestras generaciones actuales y también a las futuras si se distribuyera por los centros docentes y se aleccionara a los profesores acerca de la necesidad que la sociedad actual tiene, especialmente la andaluza, de saber de lo que habla y sobre todo de lo que le hablan.


Doñana –el ecosistema que también está compuesto de seres humanos– es una realidad sumamente compleja, cuya palabra clave es «agua». La Junta de Andalucía ha cogido el toro por los cuernos y ha puesto encima de la mesa una ley que pretende hacer compatible de manera equilibrada las necesidades de la biomasa con las del uso humano, que pasa, obviamente, por el cultivo de la tierra. Alguien muy vinculado con estas lides y de indudable filiación ecologista me comentaba que resulta indecente echarse encima del Partido Popular porque, junto a VOX, ha afrontado la situación cuando el PSOE, en cuarenta años de gestión, ha sido incapaz de llevar agua a Doñana.

Y es que las políticas de inspiración marxista siempre son restrictivas, nunca creativas. Su lema es intervenir, prohibir, inhibir. Si no llueve lo suficiente, el sentido común y el del patriotismo sugieren algo muy simple: llevar agua de cuencas donde la hay a otras en las que falte. Es el objetivo de la solución propuesta por los conservadores andaluces. En realidad, debería ser la meta urgente del Gobierno de España. Pero en vez de construir y mejorar pantanos y trasvases, el Ministerio se dedica a destruirlos (ya van más de doscientos eliminados). Analizar las teorías radicales que subyacen bajo estas políticas nos llevaría muy lejos, pero se podrían resumir en la filosofía de concebir al hombre como enemigo de la naturaleza, en una especie de planeta Tierra poblado por una especie humana que ha renunciado a verse a sí misma como «homo sapiens sapiens». Y ni siquiera podemos decir ya que sea un lobo para el hombre, porque entonces estaría hiperprotegido.

En los jardines del Parque de María Luisa

Un buen maestro, un verdadero maestro, es decir alguien para quien es motivo de orgullo la transmisión del conocimiento que ha sido basamento de la Civilización Occidental (la única que existe), puede salvarnos o perdernos

Juan Abreu (*Vozpópuli*)

aseaba por los jardines del Parque de María Luisa, en la jocunda ciudad de Sevilla, y conversaba con el amigo Carlos Rodríguez Estacio, filósofo y maestro. No escribo la palabra Maestro con mayúscula porque aquí me refiero al maestro que importa realmente, al educador, a la persona dedicada a la enseñanza, a esos que consagran su vida a la transmisión del conocimiento heredado. Tal vez la más honrosa de las profesiones. Maestro con mayúscula, apenas quiere decir ya nada, especialmente entre cubanos, que llaman Maestro a cualquiera.

Íbamos entre magnolios, castaños de Indias, acacias australianas, avellanos, fresnos, palmeras, jacarandas en flor, y hablábamos del adoctrinamiento y la corrupción que invaden la enseñanza pública española. Los maestros son, paulatinamente, sustituidos por ideólogos cuyo propósito es imponer la victimista agenda populista, socialista, ecosuicida, chochocrática e irreal (en el sentido de que niega la biología, la metodología científica y el mundo factual). Cuyo propósito es convertir la educación en una máquina adoctrinadora y sexualizada, en una fábrica de ciudadanos dóciles y mansos que marchen, en apretadas filas homogéneas, siempre aplaudiendo, hacia el prometido futuro luminoso.

La desaparición de los maestros como Rodríguez Estacio (recientemente retirado) culminará el proceso de conversión del sistema español de educación pública en uno de adoctrinamiento, castración y destierro de la milenaria misión del maestro: la transmisión



recta, amorosa, laica (no olvidemos que el izquierdismo en España es una forma de religión) despolitizada y antisecular, del conocimiento.

Vengo del futuro y les digo, que, a partir de que los maestros profesionales de la Cuba republicana fueron despedidos, retirados, o se marcharon del país, comenzó la decadencia absoluta del ciudadano y se entronizó la barbarie castrista. Todo proyecto autoritario, toda ausencia de libertad, toda anulación de lo individual, toda cesión a la masa, toda guerra a lo privado (piedra fundacional de la libertad y la democracia), comienza con el control de la educación.

Un buen maestro, un verdadero maestro, es decir alguien para quien es motivo de orgullo la transmisión del conocimiento que ha sido basamento de la Civilización Occidental (la única que existe), puede salvarnos o perdernos. Yo mismo. Mis maestros de enseñanza primaria hicieron posible que no me extraviara en los callejones del conformismo, el ser grupal, la mediocridad del entorno y la sempiterna pulsión tribal. Los recuerdo como a dioses que, en medio de la considerable pobreza en la que vivía, en un barrio marginal habanero, me abrieron las puertas de la curiosidad intelectual, del saber. Yo, que tantas cosas he olvidado, conservo un recuerdo vívido, sonoro y hasta olfativo de aquellos, mis queridos maestros. La señorita Raquel (Historia, Geografía), hermosa, oronda, de suntuosa voz. Raquel, que se ponía talco en el pecho, y a eso olía, a bebé gigante. Ella me mostró la existencia de otros mundos. A uno de ellos escaparía, décadas después, dejando atrás aquella isla que se hundía a toda velocidad en la sordidez y la bajeza. Josefina, algo pizpireta, que nos educaba, en el sentido más ciudadano del término, pues impartía Moral y Cívica. Castellón, el director de la escuela. Un negro gigantesco, elegante, que fungía como figura tutelar del mundo escolar (otro día hablamos del racismo en Cuba). Que te mandaran a rendir cuentas por alguna

travesura a su oficina, era lo peor que podía sucederte, ¡qué vergüenza! Para no hablar del tortazo que me esperaba en casa, donde los maestros, y sobre todo el director Castellón, eran sagrados. Ah, y mi querida Marcela, que nos tocaba a Chopin al piano con sus dulces manos y su maternal sonrisa.

Fuentes suntuosas y follajes umbríos, álamos blancos, tilos, naranjos de Luisiana, algarrobos y casuarinas, nísperos del Japón, guayabas, limoneros, laureles y olivos. Patos, mirlos, grajillas, ánades, tórtolas turcas, pavos reales, gorriones, cisnes. Y en aquel paraíso sevillano, bajo un cielo apolíneo, a la sombra de la conversación con el maestro Estacio, yo recordaba. Escuchen atentamente, izquierdistas tarados. Nuestra escuela, en un barrio marginal y pobre, que había construido el gobierno del malísimo presidente y luego dictador Batista, era un colegio moderno (hablo de la década de los años cincuenta del siglo pasado), que disponía de un comedor escolar ¡que empleaba a una dietista! Nunca olvidaré los batidos de zumo de naranja con zanahoria o remolacha que allí bebíamos. Y la excelente comida. Que para muchos era la única del día. Todo por 25 centavos a la semana. Y al alumno que la extrema pobreza de la familia no le permitía pagarlos, también comía. De más está decir que, pocos años después de que la Gran Revolución nos liberara, la escuela estaba en ruinas, mis muy capacitados y queridos maestros habían sido sustituidos por una piara de jóvenes cuyo único mérito era ser fidelistas. Y el propósito del nuevo magisterio pasó a ser adoctrinar, no educar.


Curiosamente, lo mismo que el sanchismo, el castro-chavismo y su comparsa de chochócratas y de xenófobos parásitos tribales, está implementando en España.

Quedan advertidos.

Eurodiputados españoles dicen «basta» a la cristianofobia en el Parlamento Europeo

Varios eurodiputados expresan en declaraciones a *El Debate* su rechazo a una exposición blasfema en el Parlamento Europeo con una fotografía que representa a Jesucristo rodeado de apóstoles con estética sadomasoquista lgtb.

Miguel Pérez Pichel (*El Debate*)

 Eurodiputados conservadores han alzado la voz en Bruselas para exigir la retirada de una exposición blasfema expuesta desde el 2 y hasta el 5 de mayo en los pasillos de la sede en Bruselas del Parlamento Europeo.

La voz de alarma la dio la eurodiputada italiana Maria Veronica Rossi, de la Lega, que denunció que la Eurocámara había instalado en la sede parlamentaria una exposición de la fotógrafa sueca Elisabeth Ohlson con fotografías donde se representa a Jesucristo rodeado de «apóstoles» con estética sadomasoquista gay.

Rossi señaló que la exposición blasfema la organizó una eurodiputada sueca del grupo La Izquierda para conmemorar el inicio del semestre de presidencia sueca del Consejo de la Unión Europea.

«Instrumentalizar una religión es una intolerable falta de respeto hacia millones de fieles en toda Europa. Es una provocación gratuita. ¿Para qué ofender y faltar al respeto?», denunció la eurodiputada.

Control de la izquierda

Preguntado por el diario *El Debate*, el eurodiputado español del Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos, de VOX, Hermann Tertsch señaló que esta clase de iniciativas se organizan con la aquiescencia de los grupos parlamentarios y recordó que el Partido Popular Europeo es el grupo mayoritario de la Eurocámara y que ha consentido que el aparato europeo acabe controlado por grupos izquierdistas anticristianos.

El eurodiputado español explicó que estas exposiciones se producen de forma periódica debido a que «la Unión Europea en general, y particularmente el Parlamento Europeo, está tomada por unas fuerzas que son claramente sectarias, claramente antinacionales, claramente liberticidas y con todo un desprecio de la izquierda hacia la tradición, la religión, la libertad religiosa y con una cristofobia permanente».

Denunció que «el aparato (de la Unión Europea) ha dejado de ser neutral para ser un aparato al servicio de un espectro político europeo. En ese sentido, está totalmente invalidado».



Mientras tanto, «se acumulan los escándalos, estamos pagando millones a Cuba –a pesar de una resolución que exige que esos pagos se suspendan– porque el señor Borrell (el alto comisionado de la UE para asuntos Exteriores, Josep Borrell) tiene todo el aparato lleno de sectarios filocastri-

tas».

«No te financian que los grupos parlamentarios lleven gente a una cumbre conservadora a Hungría, pero financian cualquier excursión para promover el aborto o la agenda lgtb a Egipto, a Sudán o adonde sea independientemente de los gastos. Es un absoluto sindiós».

«El responsable de esto son los partidos mayoritarios que han dejado que la izquierda tome el control y, por supuesto, el Partido Popular, que lleva siendo el partido mayoritario no se sabe cuánto tiempo y ha dejado que todo ese aparato acabe en manos de proyectos izquierdistas», lamentó.

«Miembros del Partido Popular Europeo, como el señor Esteban González Pons, obedecen a todo tipo de intereses que no tienen nada que ver con los de sus votantes conservadores de centroderecha», añadió.

Por un lado, «defienden por todo el mundo a Huawei –la empresa de telefonía móvil china– y a los chinos y por otro lado siempre votan con la izquierda todas las cuestiones lgtb, todas las cuestiones woke con una fidelidad socialista que no tiene ni la propia izquierda».

Por eso, «no me sorprende nada esta exposición. Pero quiero recordar –añadió– que, hace unas semanas, hubo otra exposición de unas pinturas donde se desmembraba a niños, se les cortaban los brazos, las piernas, en unos dibujos terroríficos. Y esa exposición se dio».

«La agresión a la Iglesia católica forma parte de la estrategia de la casa (del Parlamento Europeo) porque la casa está en manos de esa gente», concluyó.

Publicidad gratuita

Por su parte, la eurodiputada del Partido Popular Europeo, la española Isabel Benjumea, cree que la polémica que se ha creado es contraproducente, pues supone dar una publicidad gratuita a una exposición que nadie veía.

«Sinceramente, lamento la publicidad gratuita a una exposición ante la que la gente pasaba de largo, que iba a pasar desapercibida», insistió.

Aseguró que la exposición «ni me gusta, ni iría a verla, ni recomendaría a nadie



a verla, ni jamás compraría una obra de esta mujer, pero hay que tener mucho cuidado en esta sociedad en la que estamos viviendo donde rápidamente se quiere cancelar todo».

«Precisamente los que defendemos las creencias cristianas, que sufrimos

constantemente los intentos de cancelación, tenemos que poner cuidado en no caer en la misma tentación de querer cancelar a otros», señaló.

En ese sentido, subrayó que «yo siempre voy a defender la libertad de expresión y la libertad artística».

«Es una exposición que está fuera de lugar, pero, en un mundo como en el que estamos, que es un mundo de la cancelación, donde a mí constantemente me quieren cancelar cuando defiendo las cosas que digo, o cuando defiendo mi fe, cuando defiendo mis creencias, cuando defiendo que se pueda rezar delante de clínicas abortistas, cuando defiendo que se puedan hacer campañas a favor de la vida, voy a defender siempre la libertad de expresión y la libertad artística», argumentó.

«No me gusta la exposición, no recomendaría a nadie que vaya a verla, pero creo que se le está dando publicidad a esta artista que, ella considerará que es su arte, a mí no me gusta su arte, pero yo no le impediría jamás que lo cree», insistió.

«Así es como lo veo, voy a defender siempre la libertad de expresión, al igual que quiero que a mí me permitan expresar mi opinión, expresar mis creencias y defender aquello en lo que creo».

En cuanto a las palabras del eurodiputado Hermann Tertsch donde responsabiliza al Partido Popular Europeo de entregar a la izquierda el control del Parlamento Europeo, Isabel Benjumea afirmó que «VOX no pierde nunca ocasión de acusar al Partido Popular de cualquier cosa que no les guste y no pierde oportunidad de repartir carnets de ciertos valores».

«Si el señor Tertsch considera que es responsabilidad del Partido Popular, que lo documente y que lo demuestre y podremos tener una conversación el señor Tertsch y yo, con el que, por cierto, tengo una magnífica relación, y me encantará tener esta discusión con él», zanjó.

Desprecio a la verdadera Europa

También en declaraciones a *El Debate*, el también eurodiputado de VOX Jorge Buxadé, denunció que la exposición «es una muestra del desprecio de las instituciones de Bruselas a la verdadera Europa».

«La izquierda y su doctrina disolvente domina en los pasillos y despachos de Bruselas desde hace años y esto es solo una muestra. Se pueden permitir estos actos de blasfemia y de odio religioso porque la propia Comisión Europea ha decidido despreciar los pilares cristianos de Europa y entregarse a una permanente difusión del multiculturalismo, que es una forma más de sumisión al islamismo y al anticristianismo».

«Es imperativo que los partidos conservadores alcancen mayoría en Consejo y Parlamento para cambiar la deriva de las instituciones de Bruselas y recuperar el rumbo del respeto a la historia, tradiciones de Europa», añadió.

Autoridad, poder y orden público

Lo Rondinaire (*Tradición Viva*)

Hace unos días le llegó a un servidor uno de tantos vídeos que corren de móvil en móvil. Este en cuestión era un corte de vídeo de un programa de televisión. Uno apenas mira la tele, pero diríase que era el programa «Horizonte», de Cuatro, en el que analizaban el incremento de la delincuencia en España. Antes de nada, es preciso reconocer que en absoluto le ha dedicado este servidor suyo las dos horas que dura la emisión, pero, para quien pueda interesarle, puede verlo aquí.



En el programa en cuestión interviene un miembro de los Mossos d'Esquadra, Toni Castejón, que en este corte de vídeo viral afirma lo siguiente:

La sensación de inseguridad es, entre los policías (...) máxima. Hoy en día, cuando vas a una pelea, yo recuerdo cuando yo empecé de policía ibas a una pelea y es que íbamos todos, tenían que pararte, ¿no? Te estoy hablando de hace veintipico años y era «no, no, vosotros no hace falta que vayáis»; todo el mundo iba con ganas y había un respeto, como cuando hacías un registro; nadie te venía a increpar (...); había un respeto a la autoridad que se ha perdido. Hoy en día eso, cuando vas a una pelea, espera refuerzos y ojitos donde nos metemos, porque la aparición de armas blancas, bates de béisbol, katanas o armas de fuego hoy en día ya es habitual

Tras esto, el presentador pide a otro participante en el programa, el Dr. Cabrera, una valoración sobre lo dicho por el policía. No tiene desperdicio:

El mundo ha cambiado; ha cambiado muy deprisa. [...] Los criterios legislativos, los criterios morales, los marcos de referencia se han venido abajo. Los gestores políticos viven en otro mundo. Las leyes que están siendo aprobadas son es-



perpénticas, muchas de ellas. La autoridad se ha perdido, y si la autoridad se pierde porque no se ejerce, no vuelve, y al final qué ocurre: que el tejido social se desmembra y entonces qué ocurre, que hay inseguridad; mucha gente además ha entrado en España de forma ilegal y muchos de los que entran no son pobres que vienen a buscar trabajo porque tienen hambre, sino que son gente que viene de otros países con ánimo de abusar de la sociedad del bienestar y eso es una realidad. Me da igual que luego me tachen de racista, me importa un bledo, y eso ha ocurrido, y todo esto junto hace lo que ha explicado la fuerza de seguridad del Estado.

El retrato que hacen de la situación no puede ser más real, por mucho que los progres se empeñen en negar la realidad: la delincuencia es hoy, en España, más violenta –en general–, de lo que era en las dos o tres décadas anteriores, y en parte es así por la entrada de delincuentes provenientes de países con realidades sociales más violentas que la nuestra. Y el que no quiera ver, que no vea. Violaciones grupales, peleas a machetazos, apuñalamientos, robos, okupas que privan de sus viviendas a sus legítimos propietarios... no hace falta ser un agudo observador para darse cuenta de la preocupante degradación del orden público que venimos sufriendo en España en los últimos años. Pero, ¿cuál es la causa o causas profundas de este fenómeno? Hay que huir, como siempre, de las respuestas simplistas, pues las causas son complejas y variadas, pero tampoco hay que dejarse coartar por la corrección política.